

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

**“La herida de la lengua. Sobre la angustia en las psicosis.”**

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: María Noelia Nadelman Araujo

Legajo: N-5073/3

Docente Responsable: Damián Pedro Coirini

Año: 2022

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia por el acompañamiento, sostén y apoyo.

A mis amigos, por ser refugio todo este tiempo.

A la Universidad Pública, por enseñarme a defender la dignidad humana como un pilar ineludable.

Al Psicoanálisis, por su calidad humana y por devolverme a la vida.

A mis profesores, por su transmisión, cariño y respeto. En especial a Damián Coirini, por su enseñanza, y su amabilidad siempre presente y a Mauro por el recorrido y acompañamiento, especialmente en estos tiempos que transitan.

A mis compañeras de Proyecto, por el espacio.

A la Catedra de Salud Pública y Salud Mental por cobijarme en la enseñanza. A la memoria de Susana y de todos aquellos que ya no están.

## **ÍNDICE**

Resumen.....	
1	
Introducción.....	
2 Desarrollo	
La legitimidad del dolor.....	3
Pasaje de una lengua	
fundamental.....	5
La posibilidad de la	
angustia.....	9

Conclusiones.....	1
2 Referencias	
bibliográficas.....	14

### **RESUMEN**

El presente ensayo tiene la intencionalidad de reconocer y situar ciertas coordenadas conceptuales que permitan pensar el modo, el mecanismo y la manifestación de la angustia en la pluralización de las psicosis, a través de un marco epistemológico circunscripto al último período de la enseñanza de Jacques Lacan. En primer lugar, se parte de considerar la angustia como trans-estructural, expresada como afecto, y su reconocimiento en el desarrollo de las psicosis. A partir de allí, se da cuenta de la relación con la lengua materna, la cual imprime el sello de la expresión de la angustia pero también marca el camino para su exilio. En ese sentido, se bosqueja un modo de pensar la angustia en el cual su manifestación no anule al sujeto, sino que sea su condición de existencia. Por último, se concluye en sostener que la existencia de la angustia en la psicosis puede encontrar hospitalidad en el dispositivo analítico, a condición de sostener una ética fundamentada en el deseo.

**Palabras claves: PSICOSIS- ANGUSTIA- LALANGUE**

## **INTRODUCCIÓN**

La transmisión del sentido común genera movimientos en los que uno busca ubicarse para poder formar parte de una lógica de racionalidad. En los pasillos de las instituciones, lo que aparece como mero comentario de exposiciones tajantes forma parte de la fibra más fina de la imposición que se pretende del saber, para lograr así gobernar los sentidos, imprimiendo la autoridad que se reclama.

El psicoanálisis, como discurso, forma parte de este ejercicio de reproducción de saberes aunque su intencionalidad más íntima consista en desarmarla. Los vestigios de su transmisión han instalado conceptos que se han enraizados en una práctica como verdad absoluta, tejiendo un dominio de supremacía sobre los cuerpos, las estructuras clínicas y los efectos que en ellas se presentan.

A modo de resistencia contra dicha valoración, el presente ensayo intenta desarrollar una investigación acerca de la angustia en las psicosis. Para ello se propone un recorrido en la enseñanza realizada por Jacques Lacan, centralizándose específicamente en el último momento de su transmisión. Esta elección gravita en torno a que, corrientemente, se considera que en las primeras concepciones lacanianas de las psicosis, se encuentra una predominancia de los registros imaginario y simbólico. De allí que este recorrido plantee la necesidad de una apuesta enmarcada en coordenadas conceptuales que den ingreso al registro de lo real.

La producción de este escrito pretende acercarse a pensar las posiciones subjetivas como efectos de la relación inaugural de todo ser humano con la lengua materna. Desde esta lógica, se concibe a las psicosis como un modo de habitar la existencia surgido a causa del desvalimiento constitutivo de cada sujeto y el encuentro con una alteridad que acompaña ese momento.

Frente a su desamparo, el humano no sólo recibe de otro aquello que resuelve sus necesidades más básicas, sino también aquello que inherentemente lo cobija en su ingreso a la vida: una lengua como sustrato, que permitirá instalar la dimensión del sujeto. Esta lengua es la que estará presentificada en la angustia en las psicosis, retornando como goce - es decir, como *lalangue* -, revelada como irrupción de sentido.

Desde esta perspectiva, la importancia fundamental se observa en precisar orientaciones teóricas que puedan explicitar el surgimiento, el modo y el mecanismo en que se manifiesta la angustia en las psicosis, permitiendo una apertura hacia una posición ética en su abordaje y su tratamiento. Será posible, así, reinventar la clínica cada vez, en la historia de cada sujeto, renunciando al agotamiento de discursos homogeneizantes.

En suma, este estudio no busca tener alcances semiológicos o descriptivos, sino que apunta a alojar la posibilidad de las distintas expresiones de la angustia a través de un marco epistemológico que no piensa un fenómeno clínico universal, sino que se

sostiene en aquello que refleja lo que se produce como efecto de singularidad, como el testimonio de un decir.

La relevancia de este despliegue teórico, por ende, podrá ayudar a concebir un modo de pensar las psicosis que no se fundamente en una connotación deficitaria, sino que, por el contrario, pueda alojar una escucha de lo que acontece.

2

## **DESARROLLO**

### **La legitimidad del dolor**

*“De la enfermedad mental, que es el inconsciente, no se despierta”.*

*Jacques Lacan, 1976*

El psicoanálisis surge como un discurso que no se inscribe en las coordenadas de una moral; por lo cual, su existencia no se resume a partir de dar razones que se reducen a rendir cuentas. Sin embargo, en muchos casos, aquello que aparece como lineamientos de saber, en realidad, ha sido utilizado como un enjuiciamiento para clasificar seres humanos.

Las apelaciones argumentativas tienen un peso que connotan el ejercicio de poder que implican; algunas de ellas se expresan de una manera inocente y absolutamente sumisa. En testimonios del campo clínico, e incluso en la academia, la articulación de conceptos teje cierta moralización. Dichas explicaciones rezan al ritmo de: “le falta resolver el Edipo”, “es psicótico porque no está en el discurso”, etc.; como si fuera un conjunto acabado, como si sostener un devenir patológico determinara la impronta y la emergencia de un sujeto. La comprensión aquí plasmada se justifica sosteniendo que la operación realizada por la teorización psicoanalítica, en muchos casos, en sus intentos de operación de recorte, establece una operación de resta y no de resto; es decir, se lee y se escribe una estructura particular de psicosis como si fuera la estructura de falta (falta de metáfora paterna, de nombre del padre, del registro simbólico, de neurosis, de síntoma, e incluso de la falta radical y constitutiva), imprimiendo un sesgo que produce afectaciones en el campus teórico y clínico de una práctica.

Por su posición ética, el psicoanálisis trabaja con el devenir histórico, tomando otros elementos para poder pensar el sujeto sin reducirlo simplemente a su formación inconsciente; es decir, el sujeto no es su síntoma y tampoco su estructura.

Si aquello con lo que trabaja el psicoanálisis no es un simple despliegue de objetividad conceptual, sino un movimiento en el relato de una vida, lo que constituye la diferencia de posiciones subjetivas es el acontecer histórico de cada persona.

La historia (singular y colectiva) entonces se presenta como una dimensión superadora, que para abrirse supone la creación, a cada momento, de un artificio que pueda alojar a la persona que la historia misma envuelve. Posibilidad de despliegue de una diferencia sin pretensiones de querer domesticarla, evitando así perpetuar el malestar que se presenta en las personas que se acercan a la puerta de los consultorios.

Dicho de otro modo, se trata de albergar un dolor sin adoctrinar su manifestación; el desafío, entonces, es rescatar la condición humana.

Esta razón orienta a sostener esta investigación en un intento de recuperar dichas nociones para ponerlas en tensión, partiendo no del límite de la carencia, sino del lugar y sus formas de encontrarse allí. Dicho propósito recaba la necesidad de dar lugar a la expresión del acontecer sin finalidades de comparación.

Es así, entonces, que el ejercicio del psicoanálisis no debe circunscribirse a legitimar padecimientos, ya que no hay una lógica de saber o poder que autorice quién los determina. Y justamente es por esto que una estructura no se define simplemente por los elementos que alguna de ellas “tiene” y a la otra “le falta”. Las concepciones y los modos de articular surgirán a partir de pensar no tanto en los elementos clínicos que se tienen y cuáles no, sino en la forma, el lugar, el tiempo, qué y cómo eso se presenta allí. Abandonar la concepción de insuficiencia como eje nodal redefinirá el posicionamiento frente a las psicosis, lo que permitirá dar todo su valor a las alucinaciones, delirios, neologismos como formaciones del inconsciente.

Se retoma entonces el planteamiento sostenido por Lacan (2017) en 1956 donde sostiene que “el psicoanálisis aporta, en cambio, una sanción singular al delirio psicótico, porque lo legitima en el mismo plano en que la experiencia analítica opera

3

habitualmente, y reconoce en sus discursos lo que descubre habitualmente como discurso del inconsciente” (p. 190).

Es por esto que las pretensiones de este trabajo proponen ubicarse partiendo de la base en sostener a las psicosis en su pluralidad. No obstante, se busca dar razones apelando a reivindicar coordenadas teóricas de dicha estructura en su singularidad. Para dar cuenta de ello, partimos de pensar a las psicosis como una posición en el lenguaje, y como uno de los modos de respuesta frente a la falla estructural del lenguaje; desde allí será posible pensar su relación con la angustia, definida siempre como un afecto.

Es así que para dar lugar al padecimiento de las personas en su estructuración psicótica es necesario situar el concepto de angustia. La importancia radical consiste en establecer a la angustia como trans-estructural, es decir, como común a todas las estructuras y, por lo tanto, no limitada a un orden jerárquico, sino en un orden de existencia que no elimina ni deja de sostener su diferencia.

De esta manera, comenzaremos a esbozar la angustia sosteniendo que ella podría presentarse en las psicosis como una modalidad de retorno del goce a través del significante. La invasión psicótica, en su vínculo con la dimensión del Otro, interpela la posición del sujeto a través de una certeza, en sus intentos de ubicarlo en condición de objeto, infectado por voces y donde la corporalidad de la voz no hace ecos, sino que irrumpe en un cuerpo que no puede perderse y que solo encuentra como límite la mortificación.

Entonces, ¿cómo dialectizar una voz para que el cuerpo se construya a partir de sus ecos? ¿Cómo trastocar un significante que habilite un sujeto a partir del deseo y no del declive a la muerte, para no remediar toda transferencia en un amor muerto?

Si las alucinaciones, delirios, neologismos surgen como efecto de lo que retorna en lo real, ¿cómo construir aquello que se manifiesta como alarido en el campo del Otro sin que éste se constituya como un campo de combate, dejando al sujeto anonadado en una perplejidad?

### **Pasaje a una lengua fundamental**

*“Lo que pasa con el alma es que no se ve Lo que pasa con la mente es que no se ve Lo que pasa con el espíritu es que no se ve  
¿De dónde viene esta conspiración de invisibilidades? Ninguna palabra es visible”.*

*Alejandra Pizarnik, 1971*

En muchos casos, el sentido común psicoanalítico sostiene que si no hay una simbolización del deseo de la madre, por parte del Nombre del Padre, ocurre un rechazo de un significante que deja al sujeto fuera de su constitución posible, exento de inscripción en el registro simbólico, y eso es el destino de una vida.

Cabe interrogar ese sentido común del psicoanálisis. ¿Recabar dichas argumentaciones permite formular al sujeto la pregunta por su existencia? ¿Acaso concebir un sujeto desde la absoluta ausencia de elementos, no interroga la posición misma de los analistas?

Este criterio argumental lleva a considerar que una psicosis no puede pensarse simplemente por ese único lineamiento, en el que una estructura se sostiene por la falta de un significante, en el que efecto metafórico no remite a la significación fálica, como el único esbozo del significante de ser. Esto claramente puede ser un punto de partida en las coordenadas de una teorización, en las cuales es importante pensar cómo poder construir desde allí, para que el psicoanálisis no caiga en un discurso segregativo.

Es por esto que resulta relevante destacar los movimientos en los mecanismos de cada estructura, entendiéndose como la respuesta a una singularidad. Muchos autores - como Rodríguez Ponte (1997) o De Battista (2017) - mencionan, por ejemplo, que la forclusión debe ser tomada como una insondable decisión del ser, para poder elaborar desde ahí la posibilidad de una clínica.

Por lo aquí postulado, entonces, sostener al Nombre del Padre, en su individualización, como nomenclador clínico en el cual se construyen los cimientos de una

praxis produce consecuencias. Si bien toda elección de marco epistemológico produce consecuencias, es importante leer las que cada una determinan.

La hipótesis del inconsciente, como subraya Freud, sólo puede sostenerse si se supone el Nombre del Padre. Suponer el nombre del Padre, ciertamente es Dios. Por eso si el psicoanálisis prospera, prueba además que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo. (Lacan, 2019b, p. 133).

¿Cómo utilizar el Nombre del Padre para poder prescindir de él? Ya hemos remarcado que la posición de pensar el Nombre del Padre como lo que determina una estructura o un análisis tiene una impronta reductivista; se cree así que su pluralización resulta competente, pensando a partir de lo que, en su última enseñanza, Lacan menciona como el significante Uno, como el enjambre de significantes, que ordena y posibilita, además, la formación de la cadena significativa. Su determinación debe pensarse no sólo como aquello que funda una legalidad en torno a la dialéctica madre hijo, sino como aquello que en su pluralización es capaz de nombrar, de dar nombre - esto es articular - mediante la formalización de la palabra en su instalación. El significante Uno soporta la función del padre, como un retorno de goce, en su relación al registro de lo real. Por eso, "donde tenemos que interrogar a este Uno es a nivel de la lengua" (Lacan, 2019a, p. 82)

5

Aquel goce que se presenta como goce del Otro, en su aparición originaria, afecta fundando un sujeto, mediante la lengua que presenta las palabras como un parásito o un cáncer, e incluso como la carroña. Lacan (2019b) menciona:

Si dije que el lenguaje es aquello con lo cual el inconsciente está estructurado, es de seguro porque el lenguaje en primer lugar no existe. El lenguaje es lo que se procura saber respecto de la función de la lengua.

(...) El lenguaje sin duda está hecho de la lengua. Es una elucubración de saber sobre la lengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un savoir faire con la lengua. Y lo que se sabe hacer con la lengua rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje.

La lengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. (p. 167).

Entonces, como momento inaugural, podría pensarse a la lengua materna como instalación primera del parásito lenguajero, operación primaria que causa ruptura en lo orgánico, fundando lo erógeno del cuerpo y, al unísono, sería causa del inconsciente. Causa de algo que carece de sustancia o que escapa a su sustancialización, y resiste toda ontologización. El inconsciente se tejerá allí como un saber a modo de enigma.

El encuentro con la lengua como causa del inconsciente inaugura un agujero, el que humaniza a los seres humanos, dándoles además la asunción de su mortalidad, es decir, de aquello que se presenta como su finitud. Primer contacto con lo real que hará zanjar la cuestión en la que se funda el lenguaje: "no hay relación sexual".

Es por esto que las posiciones subjetivas nombradas como psicosis, neurosis y perversión surgen a causa del encuentro con la lengua materna y de una alteridad que acompaña ese momento, a partir del desvalimiento constitutivo de cada sujeto. Para decirlo de otro modo, las posiciones se inscriben en relación a un agujero.

La lengua funda un real en la medida que soporta un goce carente de límites, como un goce desbordado que ofrece dificultades para poder situarse debido a su

inquietancia. El hecho de que se presente como carente de borde la hace, en cierta medida, inefable y no toda.

“El inconsciente consiste en ser un saber que se articula por la lengua, puesto que el cuerpo que habla allí solo está anudado a ello por lo real del cual él se goza” (Lacan, 2009, p. 10). Podría decirse, entonces, que si el inconsciente es saber fundado por la lengua a través del goce, es necesario que la lengua propia pueda establecerse para marcar los caminos de la cadena significante. Para tal fundación es necesario lo postulado previamente como S1.

Jean Claude Milner (1998) menciona que: “la lengua debe ser Una” (p. 22), es decir que debe funcionar como aquello capaz de situar un movimiento de inscripción. Que algo de la lengua pueda ser apropiado posibilita un sujeto a ir más allá de su origen mítico.

El autor luego plantea que: “al ser entendida como un real irrepresentable, la lengua puede funcionar como agalma, tesoro, objeto (a)” (Milner, 1998, p. 35-36). Esto se postula igualmente en la conferencia *La tercera* de Lacan (2009), donde sostiene que el Uno y el objeto “a” deben ser homólogos. Es decir que es necesario que aquello que se presenta como fundador de un sujeto, aparezca como aquel objeto perdido, fundado en el campo del Otro y caído como un resto no especularizable, a partir del cual toda economía libidinal se motoriza.

Ubicar el objeto “a” en el estatuto del Uno permite inscribirlo como caduco, escribiendo así lo real, reduciéndolo a una letra. El Uno como referencia implica que algo del objeto caiga para poder situarlo como objeto cesible.

Se trata de concebir un pasaje de un tiempo de antecendencia sobre el mito del goce (donde el sujeto es fundado como “x” originario y mítico) a otro en el que pueda

6

convertirse en S, pasando por el campo del Otro, mediante un significante que debe estar inscripto como perdido.

Y entonces, si pensamos la angustia como un afecto que aparece y se sitúa como señal, marcando algo, consideramos que su marca es una marca dirigida hacia lo imposible del goce. Es por esto que Lacan (2009) plantea que “la angustia es el síntoma tipo de todo acontecimiento de lo real” (p. 8).

Si observamos los planteos sostenidos por Lacan - por ejemplo, ya en el Seminario IX - en torno a que cada estructura es normal debido a que surge como respuesta a la falla estructural de todo sujeto en relación al lenguaje, y lo que atañe puntualmente a las psicosis, es importante destacar el valor radical de sostener que las psicosis son normales en tanto se encuentran estrechamente ligadas al deseo, por su relación al cuerpo propio, dimensión que instala obligadamente la ligazón con el Otro.

Dimensión que cobra su importancia no solo porque del Otro se recibe el lugar de la palabra, sino que recibe de la alteridad una potencia que se inmiscuye en su carencia, es decir, la alteridad que lo funda como ser hablante produce un traumatismo en el cuerpo trazado por la lengua, dejando como resultado una hiancia que permite la posibilidad de estructuración del lenguaje. Las respuestas a esta operación originaria son modos de ser y de hacer frente a ese trauma de la lengua; son modos de dar posibilidad a la existencia del lenguaje, donde el sujeto ubica su existencia, razón por la cual, las psicosis, al igual que las neurosis y las perversiones pueden considerarse normales.

Nos atenemos a pensar que la expresión de la angustia en las psicosis viene aparejada a la relación con el cuerpo, en tanto éste es tomado como un cuerpo extraño, ajeno. “El psicótico siempre (se) plantea un problema con ‘su’ cuerpo. Más precisamente, nunca está del todo seguro de que su cuerpo sea uno y que le pertenezca realmente. Ese cuerpo de la psicosis es, fundamentalmente, un cuerpo impropio” (Leibson, 2016, p. 419).

Creemos que lo que da su singularidad a la aparición de la angustia en las psicosis es que el cuerpo se torna un medio exclusivamente Otro. Es decir, pareciera mostrar que el sujeto se encuentra secuestrado en un medio, en un campo que lo

excede, que empieza a desconocer. Ese lugar, como campo de combate, se inscribe en las coordenadas del cuerpo, pero ciertamente desconocido en tanto tal, y que lo deja al él por fuera de la posibilidad de su toma de posesión. El cuerpo es el lugar donde la disputa con el Otro empieza a presentarse y donde el sujeto se pierde como condición a partir de esta intromisión.

La persecución, o la erotomanía, o el delirio místico o de grandeza, siempre señalan, de alguna manera, que algo del cuerpo podría ser tomado, envenenado, engrandecido, alterado. Y es ese Otro que goza al sujeto el que se perfila como verdadero amo y señor de su cuerpo. (Leibson, 2016, p. 419).

Evidentemente la angustia en las psicosis se presenta como un afecto de perplejidad ante un vacío de significación que deja al sujeto inerme, afectado por una encarnación del goce en un cuerpo que es reducido a efectos de mortificación y de desecho, donde toda posibilidad del sujeto radica en ser objeto de sacrificio al goce del Otro. Si el goce es goce del cuerpo propio (*encore*), las coordenadas del cuerpo en las psicosis se ven amenazadas por la presencia de un goce que busca anular toda cartografía de un cuerpo posible, exigiendo cierto borramiento que perpetúe todo reconocimiento y registro posible.

¿Cómo evitar el aplastamiento de un sujeto? ¿Cómo introducir las coordenadas de un deseo que posibilite su inscripción para la construcción de un cuerpo que no reduzca en un avasallamiento, una caída y una ruptura?

Ensayamos aquí la importancia de poder reintroducir y dar valor a lo situado en relación a lalangue, en la medida que ella implica un saber hacer; ese saber hacer permitiría una distribución del goce, mediante un tratamiento de la falta que posibilitaría el acceso a un ordenamiento a través de la ley.

7

Lacan (2009) en *La Tercera* menciona que es lalangue lo que civiliza al goce, esta civilización sería el ingreso a dicha ley. Es por eso que lalangue podría tomarse como un sostén sintomado: darle lugar a la lengua materna permitirá un trabajo con la falla estructural de tantos modos como sujetos existan, introduciendo algo del valor operatorio de la falta. A la vez, en el seminario XXIII, menciona que la falta “es la única fundación posible” (Lacan, 2019b, p. 126), en contraposición a lo real que “es, debo decirlo, sin ley” (p. 135).

Si lalangue corresponde a un *savoir faire* (un saber hacer) pero, en primera instancia, a un saber, es tal vez porque este saber inconsciente es lo que aparece a modo de enigma; el poder saber hacer con ese enigma, con esa insistencia de goce, podría ser nombrarlo, darle un nombre, situar ciertas localidades.

Esto permitiría que el goce del Otro, redistribuido, no obture la posibilidad de una constitución de un sujeto mediado por el deseo en contraposición a un sujeto determinado por la identificación al goce del Otro. Sería un modo de inscripción que permitiría evitar un doblegamiento sufriente, capaz de amenazar todo el edificio.

### **La posibilidad de la angustia**

*“Una angustia donde se estrangula el espíritu y se corta a sí mismo,- se aniquila. No consume nada que le sea propio, nace de su propia asfixia”.*

*Antonin Artaud.- 1925*

Tenemos dicho hasta aquí que la angustia en las psicosis se presenta apropiándose de un cuerpo que es tomado por un goce ajeno, devenido del Otro, produciendo afectaciones en el cuerpo que no se pueden inscribir a partir de sus agujeros. Si la libido se presentifica en el cuerpo, dejándolo casi incontorneable, lo que resulta es un estrechamiento del límite del sujeto: queda fusionado con el Otro, sin poder apelar a cierta separación ni a una mediación dialéctica. Esto nos permite pensar, entonces, que la manifestación de la angustia en las psicosis toma la forma del fenómeno ominoso, en tanto aquello familiar se presenta como extraño, causando cierta inquietancia.

Partiendo de la etimología alemana, en lo ominoso, *Unheimlichkeit*, *heim* es la casa, y allí Lacan (2015) ubica el lugar de menos phi, la falta. Lo que adhiere el prefijo

*un-* , es que dentro de lo familiar aparece un huésped que ocupa el lugar de la causa, y de la casa, es decir, de la falta, haciendo de esta forma que el soporte de la falta se pierda, diluyendo su carácter operatorio.

La angustia, entonces, señala que aquello de la causa que debe establecerse como vacío comienza a ser localizado por un objeto que amenaza la condición de velo significante. Aparece el significante encarnado en un cuerpo, sin la posibilidad de su borradura, de su extranjería.

En *La inquietancia de la lengua*, Ritvo (1993) sostiene:

Si puedo por un momento, al igual que el matemático que se instala en el infinito en acto y forja las paradojas del todo igual a la parte, imaginar todas las historias efectivamente contadas, todas las lenguas que las traducen y las reenvían, si puedo también evocar todas las deformaciones que sufren los términos cuando se los usa o cuando se tropieza con los accidentes del fallido, si puedo postular la simultaneidad de estas voces, obtendré no un palimpsesto sino un conjunto enloquecido en el que ninguna historia avanza, ninguna retrocede, pero igualmente todas avanzan y en todos los sentidos posibles y todas retroceden. Este caos intra e interlingüístico (caos en el sentido griego del término y no en el vulgar) hace que toda historia interrumpa a las otras y que la elección de un sintagma en vez de otro arrastre, forzosamente, los hilos, las telarañas de lo que queda descartado sin que, en definitiva, sea descartado. (p. 145).

La extranjería sólo puede sostenerse a condición de que algo del objeto retorne como caduco, para poder investir una lengua propia, construir ficciones y aflicciones que puedan tejer una red donde el goce se fronterice.

Aquella angustia de carácter siniestro puede, entonces, situarse en sus límites de irreductible como toda fundación posible a condición de ser reconocida en el mismo horizonte opaco que es perdida, olvidada, pero distinguida para poder ser situada como irreductible para toda condición de sujeto.

Hay una lengua, entonces, que es como la lamelle de Lacan, lengua de asfixia. Pero hay también Otra lengua, que es en definitiva la misma lengua ubicada en posición distinta, que se expresa en lenguaje puro, tan puro que es hablada por nadie. (Ritvo, 1993, p. 146).

Si la lengua mediante el significante está en el lugar de causa del sujeto es necesario enlazar como suplencia aquello que viene de lo real, manifestado en el agujero simbólico, para que el objeto "a" devenga como causa, en la que se instala el sujeto a partir del deseo.

9

Si el objeto "a" es aquello real irreductible que constituye, a partir de su caída, la causa del deseo del sujeto - causa que debe permanecer vacía -, en las psicosis conviene poder introducir ese real irreductible por otra dimensión que no sea un retorno de goce tormentoso, en el cual el sujeto pueda fundarse más allá de lo pesadillesco del significante. "La causa es la sombra, o la contrapartida, de lo que es punto ciego en la función de conocimiento" (Lacan, 2018, p. 235).

En definitiva, podría pensarse que la posibilidad de inscripción de una legalidad en las psicosis permitiría crear las marcas de las borraduras de lo que se presenta como terrorífico del significante. Tomar aquella causa original que se presenta como certeza absoluta para tornarla génesis oculta, mediante juegos con el equívoco, permitirá vehiculizar la caída del objeto y su constitución como recorte no especularizable e irreductible del objeto "a".

Entendemos, con Lacan, que la pluralización del Nombre del Padre podrá nombrar otras modalidades en que el goce se articule. Gracias a la existencia de la lengua como saber a modo de enigma, es posible operativizar la construcción de los Nombres del Padre que puedan dar nombre a los cortes que fundan una lengua. En consecuencia,

al nombrar, el sujeto podrá crear, haciendo del Otro un soporte, una invención, un margen que se difumina para retornar a él en su evanescencia.

Se trata, entonces, de cristalizar la certeza que deviene de lo real como mensaje del Otro, enmarcarla, llevarla de su paso ominoso a su constitución irreductible, haciendo que ese mensaje que viene del Otro sea hacia el Otro. Se puede así construir una distancia en la que el sujeto pasa de sufrir la lengua materna que viene del Otro como desenfrenada, como goce desnudo (sin nudo), a revestirla, poniendo un corte mediante la apropiación de una lengua que se constituye desde la singularidad de cada parletre. De este modo, el sujeto puede luego exiliarse de ella, hacia esa insistencia del inconsciente como enigma: una verdad de una forma de goce en su singularidad.

## **CONCLUSIONES**

### **Para que todo intento no se vuelva inhóspito**

Lalangue es un concepto formalizado por Lacan que pretende, siempre de manera errada (porque no puede ser de otro modo), dar cuenta de la trascendencia de lo real como imposible, irreductible, como exceso de alcance de la existencia que conforma a lo humano y pese a eso lo define. Lalangue es una nomenclatura asignada a ese real como goce que puede solo mediodecirse, porque su fugacidad es fundante. A través de este concepto, Lacan propone una clínica para trabajar sobre los efectos propios de cada sujeto.

Este escrito tiene apunta a mostrar que cada ser humano se encuentra herido por una lengua materna. Previo a establecerse un sujeto como efecto del lenguaje, los orígenes míticos de cada uno se establecen antes de adquirir las palabras que constituyen cada idioma. El sujeto, como hipotético, se fundamenta previo a su

nacimiento, e incluso antes del primer baño del lenguaje; es decir, el contacto con la palabra se encuentra como antecedente a la fundación del sujeto como efecto de significante.

Como se mencionó a lo largo de este trabajo, lo que la lengua materna instala es un lugar como agujero en el cual surgirá el sujeto, inscribiendo su posición en torno al lenguaje: esto es, neurosis, psicosis o perversión.

Toda inscripción es una herida, herida de lalangue, que no es más que un atravesamiento de lo real. Es por eso que cada estructura puede leerse como efecto de ese atravesamiento. Hemos buscado ubicar a las psicosis como parte y no por fuera de dicha influencia, leyendo los lugares donde se expresa la angustia para dar testimonio de este real situado en sus afectos.

Las manifestaciones clínicas de la angustia en las psicosis aparecen cuando se presentifica y se localiza el objeto en el lugar de la causa del sujeto, lugar que para que se operativice la falta en tanto tal, debe encontrarse como vacío. Es decir, la angustia aparece marcando dos coordenadas fundamentales. En primer lugar, que el objeto aparece con posibilidad de ser situable, cuando necesariamente debe tornarse perdido, y en segundo lugar, que el lugar de la causa del sujeto está siendo ocupado por contornos del objeto, cuando es esencial que su permanencia se halle vacía para que el sujeto sitúe ahí su existencia, no dejándose arrastrar él mismo como una cualidad más del objeto, en el cual perdería su división por alienarse a la expresión del goce del Otro.

La angustia en las psicosis muestra, así, un carácter terrorífico porque el significante aparece desde ese real que encuentra dificultades para ser expresado en los códigos lingüísticos imperantes del lenguaje establecido, ya que parece exceder las marcas de simbolización que el sujeto puede apropiarse, generando como consecuencia un desencadenamiento que estalla en su expresión imaginaria. La angustia, ella misma como alcance de lo real, retoma su expresión para señalar esta operación.

La angustia se observa, también, en su carácter siniestro, dado que lo familiar aparece como extraño, o lo extraño se torna familiar, produciendo movimientos que pueden fluctuar hasta los alcances de una mortificación, en sus intentos de búsqueda por perpetuar un límite que refrene el avasallamiento de goce en su insistencia desde el registro de lo real, mediante su significante. La metáfora más clara para captar este fenómeno es cuando se piensa que la fundación de cada sujeto, o la causa de todo ser, establecida mediante su división, se ve amenazada porque el lugar de la hiancia encuentra un huésped. En este caso, podría pensarse que aquel objeto que ocupa el lugar de la falta es lalangue como un goce carente de mediación. Lalangue sería así un huésped que confronta al sujeto, intentando efectuar una alienación al goce del Otro. En este movimiento, aparece la angustia como señal, la cual marca este pasaje que demuestra amenazar al sujeto hasta en los rasgos más finos que definen su ser. Esta manifestación que se presenta como desestructurando el sujeto, puede encontrar una contrapartida en la praxis de un análisis, cobijando aquello que se presenta como

11

discontinuo, estableciendo una diferencia entre el sujeto y la alteridad. "Pasaje de una lengua inarticulada a una lengua enigmática (...) enigma que secuestra y hace subjetivación... cuando es posible, es decir cuando hay transferencia" (Thomas, 2014, p. 158).

Es por eso que lalangue debe estar ubicada en posición ya no de objeto, sino de vacío. Este corte puede realizarse tomando ese goce del Otro para apropiarse de él, pero también dirimiéndolo a través de su exilio. Esto es, tomar el "llamado del Otro" no como la inscripción de una certeza, sino de un movimiento destinado a dar nombre a eso propio que constituye la diferencia del sujeto, pudiendo capturar algo de ese movimiento en el llamado, apresándolo, dándole un nombre a aquello disruptivo del acontecimiento. El nombre es aquello que podría cifrar una escritura. Esto inscribe un pasaje, una difusión, un retorno, pero retorno de un encuentro destinado a la pérdida. La apropiación

es una construcción, un espacio de continuación para la posibilidad de escritura, pasaje de “lalangue” a “la lengua”: lo que separa el artículo del sustantivo es un espacio de singularidad, que diluye la operación de la identificación al goce del Otro. Así, este huésped que aparece en la causa del sujeto y se torna ominoso puede ser acogido, al ser ingresado en una legalidad. Anne Duformantelle (2009) menciona que huésped proviene de la raíz latina “*hostis* que significa a la vez huésped y enemigo” (p.173). “Es así que hospitalidad y hostilidad tienen una raíz común en la lengua (...) En este sentido, la hospitalidad es el primer acto político”. (p. 173).

Se hace indispensable que el ejercicio del psicoanálisis inaugure la posibilidad de crear un artificio en el que el padecimiento de la angustia como mortífera y hostil en las psicosis pueda ser alojada, dando lugar así a la hospitalidad, redoblando un corte como economía de goce. Dicha legalidad se fundamenta sosteniendo la inscripción del significante amo, que da lugar a un espacio posible de un registro de lo propio; se fundamenta también en el pasaje de lalangue como objeto al objeto “a” como vacío que soporta la formación de un cuerpo no reducido a lo carnal sino de un cuerpo de ecos, de sentidos, de musicalidad, donde lo pulsional se dialectiza en sus agujeros.

Por último, diremos que si lalangue se presenta como un agente infeccioso en un cuerpo es necesario su tratamiento, como un tratamiento de la falla estructural de cada sujeto, generando que la herida de lalangue se constituya como marca, como separación en la lengua (de cada singularidad). Hablamos, entonces, de la necesidad de un pasaje de herida de lalangue hacia la constitución de este efecto como cicatriz, como un devenir, inyectando una temporalidad. Se esboza así un pasaje de herida a cicatriz, de lalangue a la lengua, y de una angustia señal de alineación hacia la angustia de separación, pero como irreductible del precio del deseo de cada sujeto.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Artaud, A. (1925). *El ombligo de los limbos*. Recuperado de <https://monikamelofiles.wordpress.com/2013/01/artaud-elombligodeloslimbos.pdf>

De Battista, J. (2017). *El deseo en las psicosis*. Buenos Aires: Letra Viva.

Duformantelle, A. (2009). *En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa*. Buenos Aires: Nocturna Editora.

Lacan, Jacques. (1988). *Seminario XXIV. L'insu que sait de l'une-bevues'aile a mourre*.

- Versión Crítica a cargo de R.Rodríguez Ponte*. Buenos Aires: Retorno a Lacan.
- Lacan, J. (2004). *Seminario IX. La identificación. Versión Crítica a cargo de R.Rodríguez Ponte*. Buenos Aires: Retorno a Lacan.
- Lacan, Jacques. (2009). *La Tercera*. Recuperado de <https://lacanterafreudiana.com.ar/>
- Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro X. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2017). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro III. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2019a). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XX. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2019b). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XXIII. El sinthome* Buenos Aires: Paidós. 2019
- Leibson, L. (2016). *La psicosis en su nudo*. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-044/759>
- Milner, J. C. (1980). *El amor por la lengua*. México D.F: Editorial Nueva Imagen
- Ritvo, J. B. (1993). *Joyce o la travesía del lenguaje Psicoanálisis y Literatura. La inquietancia de la lengua*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Rodríguez Ponte, R. (1997) *¿Qué hacemos cuando analizamos las psicosis?* Recuperado de [https://catedralibreoscarmasotta.blogspot.com/2013/07/que-hacemos-cuando-analizamos-las\\_1520.html](https://catedralibreoscarmasotta.blogspot.com/2013/07/que-hacemos-cuando-analizamos-las_1520.html)
- Pizarnik, A. (2001). *Textos de sombra y últimos poemas*. Recuperado de [https://www.lainsignia.org/2001/mayo/cul\\_018.htm](https://www.lainsignia.org/2001/mayo/cul_018.htm)
- Thomas, M. (2014). *El autismo y las lenguas*. México. Epeele Editorial.